

ORIENTACIÓN

5 Número suelto
CÉNTIMOS

Semanario sin política definida
DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Administración
y Redacción
Calle Aurora, 146

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Modernicémonos

Nada más bello ni más propio del actual tiempo y circunstancias que el modernismo, siempre que éste no descienda á lo ridículo.

Modernismo moral; modernismo material. Estos son los ideales que han de perseguir los pueblos cultos, los que quieren sentar plaza en el concierto de pueblos ilustrados. No deben ser éstos ni más grandes ni más pequeños para figurar en tal concierto, ni les afecta su situación topográfica cuando todo en conjunto se decide modernizarse.

En las leyes de la Naturaleza la más poderosa es la ley de transformación; por lo tanto, si en el transcurso de las evoluciones transformativas de los pueblos tenemos interés de ejercer nuestra influencia para que la evolución sea progresiva, el progreso será lo que irradiará de luz á los pueblos interesados en su engrandecimiento y embellecimiento. Por eso creemos nosotros que el modernismo ó sea la evolución progresiva, ha de ser moral y material.

Insignificante é insólida será toda reforma que tienda á extenderse en el desarrollo material si no viene acompañada de la reforma moral del individuo. Procure, éste, instruirse, dignificarse y obrando con entereza, recto criterio y en conciencia, toda obra que realice, toda manifestación que sienta, toda renovación que crea, será un acto de verdadero modernismo; sin estos requisitos, si sólo van guiados, sus actos, por la rutina y á veces por un malsano egoísmo, se descenderá al ridículo, defecto creciente en el transcurso del tiempo.

Fijémonos en nuestra villa. ¿Queremos modernizarla, reformarla, embellecerla, mejor dicho, dignificarla? Pues bien: primero perfeccionémonos nosotros, eduquémonos por todos los medios que estén á nuestro alcance, procuremos hacernos acreedores de todo lo bueno y tendremos el primer paso de embellecimiento, de modernismo moral y, no dudarlo, al realizar la segunda parte, la material, lo efectuaremos sin darnos cuenta tan sólo de nuestra bella inten-

ción y, que conste, con beneficio propio, la transformaremos en pueblo culto, bello y moderno.

La parte material no puede ser un hecho sin las manifestaciones de la parte moral y cuando éstas obran de común acuerdo, es cuando se perfeccionan los pueblos.

Nosotros, en nuestras ansias de embellecimiento y para el mayor desarrollo de la democracia entre nuestros vecinos, pregonamos una unión franca y noble; sin distinciones, sin egoísmos, para que el engrandecimiento de nuestro pueblo sea un hecho y cuando así lo entienda y ejecute, no cabe duda, será un pueblo a la moderna. No pregonamos nosotros un programa de partido ni censuramos los habidos; es más, creemos que nadie ha de abdicar de sus ideales; sino estudiarlos y ensancharlos, para que con francas y sentidas discusiones se perfeccionen ideas y hombres; pero dejar, no a un lado, sino para siempre, rencores, envidias y malevolencias; debemos amarnos y unirnos. Así, fraternizando, alcanzaremos dignas representaciones municipales, verdadera democracia, porque será carne del pueblo y dispuesta para el pueblo que, sin miras egoístas, ni de determinada escuela ó partido, procurarán ante todo por el embellecimiento moral y material del pueblo, por su cultura, por su riqueza.

Unión para la defensa de los intereses comunes; unión para la perfección de nuestro pueblo y unión para el verdadero triunfo de la democracia; que ésta, sin la unión de heterogéneos elementos, no es tal democracia, sólo es el triunfo de los más.

Sean los radicales como los dicte su conciencia; sean los de la U. F. N. R. como crean conveniente; pero ni éstos con su pacto y programa, ni los otros con sus radicalismos, pretendan ser dictadores ó exclusivistas, pues de estas consecuencias nació el caciquismo, causa principal del empobrecimiento y decadencia moral y material de nuestro pueblo y por estas consecuencias cayó para siempre, si el pueblo sabe sostenerse en el pedestal de su gloria, que es

de su dignidad y de su libertad.

La verdadera democracia comprende todo el pueblo; que los destinos de éste sean regidos y garantidos por representantes de todo el pueblo, sin otras distinciones que la del réprobo caciquismo, porque éste no es del pueblo ni para el pueblo, sino que, á su costa, se convierte en su tirano, en su dueño, en su explotador.

Estos son nuestros modernismos, nuestras ansias de embellecimiento, de cultura; mejor dicho, el engrandecimiento moral y material de nuestro pueblo.

Radicales: ¿son éstas, vuestras aspiraciones? ¿No os animan los mismos presentimientos? ¡Ah! No lo dudamos. No creemos que entre vosotros haya quién le ciega mal reprimido egoísmo que afearía la conducta de un aspirante al progreso. Y vosotros, los de la llamada izquierda catalana, federales, nacionalistas, demócratas todos, decidnos: ¿Es verdad que vuestros pechos laten por idénticos afanes?... Pues unámonos, siempre que el combate nos ponga al frente del enemigo común, el caciquismo, sin abdicación de nuestro credo; sólo con el propósito de triunfar para el bien común de todos.

Después, á hacer conciencias, á propagar y engrandecer los ideales, sin luchas fatricidas, sin odios ni rencores.

Así, hombres, ideas y pueblos irán modernizándose.

Tribuna libre

Grata satisfacción fué la mía al cojer el anterior número de este periódico y ver, acogida en la sección titulada «Tribuna libre», una carta firmada por Un concejal.

Celebro coincidir con el señor concejal en la manera de apreciar y definir á los enemigos de la actual administración, ó, mejor dicho, á los que les estorba que la mayoría del Ayuntamiento esté en manos de la Coalición Popular.

Claramente se ve que el no acudir á la